

CAPÍTULO QUINTO

LA INTELIGENCIA OPERACIONAL

LA INTELIGENCIA OPERACIONAL

Por JUAN GÓMEZ CORBALÁN

Introducción

Nowhere is the transformation from the industrial age to the information age more evident than in the modern battlefield.

US Army KM FM Draft

España, como miembro de la Alianza Atlántica, convive habitualmente entre dos marcos doctrinales distintos: el aliado y el nacional. Aunque colabora a través de los grupos de trabajo aliados en el desarrollo de la doctrina conjunta, no renuncia a la elaboración de la suya propia que suele trasponer aquella con algunas adaptaciones.

En el terreno del planeamiento operacional, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha desarrollado en los últimos años un abundante marco doctrinal dirigido a afrontar con éxito los nuevos conflictos, y fruto de este desarrollo ha publicado recientemente la COPD (*Comprehensive Operations Planning Directive*)-*Interim Version*, de diciembre de 2010, que aunque tiene todavía un carácter provisional, ha sido utilizada en las últimas operaciones militares llevadas a cabo por la Alianza.

La COPD reemplaza a las GOP (*Guidelines for Operational Planning*), cuya última revisión data del año 2005, y que siguen implantadas en los procesos de planeamiento operativo nacional, tal y como recoge nuestra Directiva de Planeamiento Operativo (DPO), Documento de validez cuatrienal y cuyo ciclo finaliza en el año 2014.

Parece lógico a tenor de la experiencia acumulada, que España podría adoptar en un corto plazo de tiempo esta nueva doctrina. Aunque este nuevo método no supone ningún cambio revolucionario respecto a las GOP, en el campo de la contribución de la función Inteligencia al planeamiento y conducción de las operaciones militares, introduce exigencias que deben ser tratadas para valorar hasta que punto nuestra estructura de Inteligencia cumple los requisitos para poder llevarlas a cabo.

Esta es la justificación del trabajo que pretende acometerse, y que tratará de llegar a conclusiones contrastadas sobre la conveniencia o no de dar este salto metodológico, así como las posibles adaptaciones orgánicas que necesitaría nuestra comunidad de inteligencia.

Para ello, en el apartado segundo se hace una breve aproximación al concepto de Inteligencia Operacional, y se realiza un repaso a la evolución del escenario geoestratégico mundial y como esto ha repercutido en el planeamiento de las operaciones dentro de la OTAN, y en concreto a la función inteligencia.

En el apartado tercero se describe como los sucesivos desarrollos doctrinales que se han producido dentro del proceso de planeamiento operativo de la OTAN, EBAO (*Effects-Based Approach to Operations*), CA (*Comprehensive Approach*) y KD (*Knowledge Development*), han ido introduciendo, y a la vez requiriendo de los órganos de inteligencia, un cada vez mas profuso –y complejo– conocimiento y análisis del entorno operacional. También trataremos de establecer cuáles son las novedades doctrinales más importantes, sobre todo desde el punto de vista de la inteligencia, que suponen dichos cambios doctrinales.

En el apartado cuarto se analiza la estructura de Inteligencia con la que España se enfrenta a las nuevas exigencias que dichos progresos demandan, y que en la OTAN empiezan a visualizarse en forma de nuevos organismos, agencias y herramientas que tratan de dar respuesta a esas nuevas demandas.

En el apartado quinto se hace un breve análisis sobre nuestra capacidad y voluntad de dar el paso para incorporarnos a estos nuevos retos, y las conclusiones extraídas sobre la hipótesis planteada.

Delimitación del objeto del estudio y tesis

La nueva COPD plantea un método de planeamiento para proporcionar una secuencia lógica de procesos y procedimientos a nivel político,

estratégico y operativo. El objeto de este estudio se centra en el nivel operativo, y dentro de éste, en la contribución de la función inteligencia a dicho proceso, en concreto a las novedades que esta nueva herramienta le supone a dicha función, y extrapolando las conclusiones a la estructura de inteligencia española.

De la valoración sobre qué le supone a la Inteligencia Operacional este posible cambio de método de planeamiento, se intentará deducir si nuestro sistema de inteligencia militar está capacitado para cumplir con los nuevos cometidos, y así poder dar respuesta a dos preguntas básicas: ¿Es conveniente para España adoptar la nueva herramienta de planeamiento operacional descrita en la COPD? y ¿está nuestro sistema de inteligencia militar a nivel operacional preparado para afrontar esta transformación?

La respuesta a dichas preguntas sería precisamente la tesis sostenida: España debe adoptar doctrinalmente el nuevo método de planeamiento operativo descrito en la COPD, pero para hacerlo debe desarrollar y adaptar la estructura y capacidad de su sistema de inteligencia militar.

La naturaleza de la Inteligencia al nivel operacional

Aproximación al concepto de Inteligencia Operacional

La Inteligencia es única; su categorización por niveles (Estratégica, Operacional y Táctica) se basa en la utilización que se va a hacer de ella, y así, la denominada Inteligencia Operacional se define como aquella que se necesita para el planeamiento, conducción y evaluación de las campañas militares y las principales operaciones destinadas a alcanzar los objetivos estratégicos dentro del teatro o área de operaciones.

La Inteligencia Operacional es estimativa; se basa en apreciaciones, valoraciones, consideraciones y juicios que conllevan un margen de error, un riesgo que se debe asumir y que el mando debe aceptar cuando tome sus decisiones.

Tanto la doctrina de la Alianza como la nacional consideran que el éxito de las operaciones radica en gran medida en el esfuerzo conjunto (1), por tanto, la Inteligencia Operacional será normalmente conjunta. Desde

(1) Se considera la acción conjunta como el principio básico de actuación de las Fuerzas Armadas, PDC-01 *Doctrina para la Acción Conjunta de las Fuerzas Armadas*, mayo de 2009.

que en el año 1994 el Consejo del Atlántico Norte, NAC (*North Atlantic Council*), en su Cumbre de Bruselas, lanzó el Concepto, CJTF (*Combined Joint Task Force*), los niveles operacional y conjunto han sido inseparables. Cuando nos refiramos a la inteligencia operacional, lo estamos haciendo también a la inteligencia conjunta, y viceversa, e incluso en el ámbito de la Alianza, inevitablemente a la combinada.

En el nivel operacional, la Inteligencia contribuye con su análisis de la información en todas las fases de la operación militar. Proporciona al mando inteligencia útil, oportuna, precisa y pertinente que le sirve durante el planeamiento y conducción de las operaciones. Su principal contribución se podría resumir en el asesoramiento al mando sobre lo que el adversario, o potenciales adversarios, están haciendo, lo que son capaces de hacer, y lo que puede que hagan en el futuro.

La Inteligencia Operacional, en cuanto puente entre la Estratégica y la Táctica, es nexo fundamental entre ambas y regula el flujo tanto en sentido ascendente como descendente, a la vez que se relaciona en horizontal con una amplia gama de agencias y organizaciones civiles y militares. En las operaciones actuales, las fronteras tradicionales entre los niveles de la guerra (estratégico, operacional y táctico) tienen menos relevancia en cuestiones relacionadas con la inteligencia. Las mejores capacidades de obtención y los avances de las Tecnologías de la Información han provocado que los mandos tácticos tengan a menudo acceso instantáneo a la Inteligencia Estratégica, mientras que la Inteligencia Táctica a menudo conlleva ramificaciones estratégicas

La Sección de Inteligencia (J2) del Estado Mayor del Cuartel General designado, es quien materializa la capacidad de presentar al mando una visualización del entorno operacional donde se dirimirá el enfrentamiento, así como la de proporcionarle toda la información requerida para identificar los Centros de Gravedad, CoG (*Centres of Gravity*) del adversario.

Este concepto presentado por Clausewitz ha generado siempre bastante polémica a la hora de su definición, así que haciendo una interpretación libre de la definición que las publicaciones oficiales (2) hacen de él, y ciñéndonos al ámbito del problema, podríamos definirlo como aquella

(2) *Characteristics, capabilities or localities from which a nation, an Alliance, a military force or other grouping derives its freedom of action, physical strength, or will to fight (AAP-6).*

capacidad esencial y predominante de la que emana la fortaleza de un actor (3) y que le permite lograr sus objetivos operacionales.

Factores que han afectado a la evolución de la Inteligencia Operacional

La transformación que ha experimentado la OTAN en las últimas dos décadas, no tiene comparación posible con ninguna otra etapa de su existencia. La evolución del escenario geoestratégico mundial ha cambiado el concepto de las operaciones, y eso ha supuesto una continua evolución de los métodos de planeamiento, que se han ido adecuando a las necesidades con el paso de los años. Esto también ha afectado a la función inteligencia, que ha seguido un proceso paralelo similar, adaptándose a los requerimientos que sus destinatarios le demandaban para cubrir sus cada vez más amplias y complejas necesidades.

Durante los últimos 20 años, y a raíz de la caída del muro de Berlín, los cambios se han ido produciendo de forma permanente, y podríamos decir que el proceso continúa abierto e incompleto; quizás nunca finalice. De esta evolución se podrían destacar varios cambios fundamentales y que afectan en gran medida al papel de la inteligencia operacional.

LA COMPLEJIDAD DE LAS OPERACIONES (ADVERSARIO Y CAMPO DE BATALLA)

A nadie se le escapa que la naturaleza del adversario ha cambiado drásticamente: del ejército regular del conflicto convencional, hemos pasado al irregular del conflicto asimétrico (4); su capacidad ofensiva ha disminuido, pero ha ganado en complejidad. La doctrina militar de la Alianza se ha visto forzada a considerar factores ajenos como población civil u opinión pública, y a abandonar sus esquemas tradicionales de confrontación.

Incluso podríamos encontrarnos con una mezcla de ambos, las denominadas amenazas híbridas, que ocurren cuando se combinan las ame-

(3) Actor puede ser aquella persona u organización, sea oficial o no, amiga, neutral o adversaria, con capacidad para conseguir los objetivos que se ha propuesto en un determinado entorno operacional.

(4) *Asymmetric threats are those emanating from the potential use of dissimilar means or methods to circumvent or negate an opponent's strengths while exploiting his weaknesses to obtain a disproportionate result (AAP-6).*

nanzas convencionales, irregulares y asimétricas en el mismo tiempo y espacio. Esto implicará la presencia de una amplia gama de actores con capacidad de operar tanto a nivel local como mundial.

Y que decir en cuanto al campo de batalla, o si se prefiere el «entorno operacional», termino más exhaustivo que engloba múltiples factores y que lo hacen más impredecible. Y no solo es eso, el escenario de la guerra fría era cercano, conocido, familiar, tangible. El actual es lejano, desconocido e imprevisible.

La superioridad militar de la Alianza ya no garantiza por sí sola la seguridad de sus países miembros. Las nuevas amenazas como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, el hostigamiento a sectores económicos claves de un país (caso de las pesquerías españolas en aguas del océano Índico), o las amenazas a los flujos energéticos, por citar solo algunas de las más importantes, crean un ambiente extremadamente incierto que obliga a la OTAN a promover y exportar estabilidad allí donde se requiera. Los tipos de intervención evolucionan, y los que priman hoy en día son las operaciones de estabilización en respuesta a crisis y de apoyo a autoridades civiles.

La solución eficaz y duradera de un conflicto, la denominada solución final deseada decidida en el nivel político, requiere tener en consideración no solo el planeamiento y conducción de la operación, sino que tras la victoria, los esfuerzos de estabilización y reconstrucción serán tan importantes como la propia campaña.

Esta nueva dimensión de los conflictos otorga un nuevo protagonismo a agencias y organizaciones no militares con las que hay que interactuar, sobre todo en conflictos de baja intensidad, ya que hay que tener en cuenta su influencia en el resultado de las operaciones militares. Estas lecciones fueron aprendidas en conflictos como los Balcanes y Afganistán, donde lograr la mencionada situación final deseada del conflicto exigía actuar de forma coordinada y emplear de modo combinado, elementos tanto civiles como militares.

Como consecuencia de todo esto, el número de actores presentes en el entorno operacional de la crisis, y que deben ser analizados por la Inteligencia, se multiplican. Son nuevos retos para el profesional encargado de la sección J2, y que como trataremos de demostrar a lo largo de este capítulo, desbordan su capacidad si no se adoptan soluciones.

LA GLOBALIZACIÓN

Otro fenómeno asociado a estos cambios, y que ha afectado a la Inteligencia en sentido amplio en los últimos años, ha sido la globalización. En cualquier rincón del planeta se puede generar inestabilidad por la necesidad de una nación de adquirir o proteger alimentos, agua o suministros energéticos; esta situación es probable que se vea agravada por la continua internacionalización de los mercados de bienes, capitales, servicios y mano de obra, que integran a proveedores y consumidores muy alejados geográficamente. La paz, la seguridad y el desarrollo están ahora más interconectados que nunca.

La naturaleza global de las nuevas amenazas, unido a los elevados costes de obtención y elaboración de inteligencia, hacen imprescindible la colaboración con otros organismos ajenos a la Alianza. La cooperación con las agencias y organizaciones que toman parte en la resolución de los conflictos en los que participa la Alianza, se adivina como un requisito imprescindible a corto y medio plazo. Esta necesidad (u obligación) ha sido la que ha dado forma al concepto del Enfoque Integral (*Comprehensive Approach*) (5) dentro de la OTAN.

Este concepto basa su éxito en concertar los esfuerzos de los diferentes instrumentos de poder con los que se puede actuar en la resolución de una crisis, y que podemos considerar que actúan desde cuatro planos: político, militar, económico y civil. Debemos tener en cuenta la interrelación de las acciones que se planeen desde cada uno de estos poderes, a fin de evitar interferencias y efectos perjudiciales que nos alejen de la situación final deseada.

Encontramos aquí un nuevo desafío para la Inteligencia operacional: en el asesoramiento al mando no bastará el diseño de una línea de acción que conduzca exclusivamente a la derrota militar del adversario, sino que será necesario optimizar la efectividad de las otras capacidades. Esto obliga a realizar un trabajo colaborativo que se basa en la confianza mutua entre los distintos poderes. En el ámbito de la Inteligencia, la conectividad que permita administrar, integrar y compartir la información será una pieza clave.

(5) *Comprehensive Political Guidance*, aprobada por la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN, 29 de noviembre de 2006, en: http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_49176.htm

Para contribuir a este enfoque integral, la Sección J2 debe ser capaz de producir inteligencia considerando una amplia gama de factores. El personal de la Sección de J2 deberá apoyar sus análisis en personal experto, a menudo ajeno a la estructura militar, o en estructuras y agencias permanentes de los países o Cuarteles Generales OTAN alejados de la zona de operaciones, IRB (*Intelligence Reach Back*) (6), incluidas organizaciones no gubernamentales y no militares. Este proceso colaborativo que se ha descrito es plenamente coherente con los principios operacionales y de inteligencia de la OTAN relacionados con el Enfoque Integral (7).

LA SOBREABUNDANCIA DE INFORMACIÓN

En el mundo de hoy existe un exceso de información, lo que hace difícil centrar los limitados recursos disponibles en las áreas apropiadas y de manera oportuna. Por lo tanto, la capacidad de encontrar y gestionar rápidamente la información pertinente es fundamental. Esto requerirá un enfoque coordinado y conjunto que sea eficiente y que se adapte de forma dinámica y flexible a cada tipo de operación. La información requerida estará probablemente oculta en un desorden de material disponible, datos o información. En consecuencia, los comandantes en todos los niveles tendrán que asegurarse de que tienen estructuras adecuadas para mitigar dicha saturación de información, proporcionando una gestión eficaz de los requerimientos de inteligencia (CCIRM) (8).

La Gestión de la Información, IM (*Information Management*) se convierte en un proceso clave. Todo el personal dentro del proceso de IM debe comprender el contexto de la información que está manejando a fin de gestionarla eficazmente. Las aplicaciones informáticas permiten recibir, almacenar, manipular y difundir gran cantidad de información, pero es la interacción humana con dicha información la que proporciona la capacidad de identificar las oportunidades de explotarla. Su simple procesamiento no es suficiente.

El desafío es que a pesar de que la tecnología mejora el alcance, velocidad y volumen de los soportes de datos y la capacidad de manipular la información, no necesariamente mejora su comprensión o la capacidad

(6) *Aco Functional Planning Guide Intelligence*, p. 3.1, septiembre de 2006.

(7) AJP-3.0 (B) capítulo primero, sección segunda, p. 0104.

(8) CCIRM (*Collection Coordination and Intelligence Requirements Management*), Process (AJP-2).

para explotar la información. El volumen de dicha información, la necesidad de integrar numerosas fuentes y la velocidad de reacción puede provocar una sobrecarga de información que puede conducir a la parálisis de la decisión. Para optimizar la eficiencia operacional, los Comandante de la Fuerza Conjunta, JFC (*Joint For a Comander*) deben mantener un sistema de gestión de información coherente y que englobe a todas las secciones de su estado mayor.

LA GESTIÓN DEL TIEMPO

Otro aspecto importante que debemos mencionar dentro del estudio que nos ocupa es el de la gestión del tiempo; este se ha convertido en un factor de suma importancia en todos los procesos de toma de decisiones. A la Inteligencia siempre se le ha presentado la disyuntiva entre la oportunidad de sus productos y su fiabilidad y precisión. Aunque la máxima siempre ha sido que la Inteligencia más exacta es inútil si llega tarde, el aumento de los factores a considerar no hace sino dificultar el trabajo.

La capacidad para producir inteligencia oportuna y fiable en su contexto exacto se convertirá en la característica definitoria de un buen sistema de inteligencia.

LA NECESIDAD DE COMPARTIR

La Inteligencia tiene cada vez una naturaleza más integral, al considerar más actores, más dominios y considerados desde muy diversos enfoques. Esto requiere la contribución de especialistas que apoyen el análisis de los profesionales de la inteligencia dentro también de un entorno colaborativo.

Es necesario por tanto crear los mecanismos precisos para que la Inteligencia pueda ser compartida de acuerdo con la política de seguridad existente dentro de la Alianza Atlántica. Sin entrar en demasiados detalles, las fuentes deben ser protegidas y la propia información filtrada (*sanitized*) (9) para que esta pueda estar disponible para aquellos organismos y agencias no pertenecientes a la OTAN con las que se decida colaborar.

(9) Referido a los datos, información o inteligencia presente en un determinado producto, eliminar aquellos que, sin restar coherencia y sentido a lo que se expresa, deben ser protegidos de acuerdo a la política de seguridad de la información.

Dentro de la propia Alianza, el flujo de información debe moverse rápidamente entre las diferentes naciones y entre las diferentes cadenas de mando. El éxito del proceso se basa en la gestión e interoperabilidad de los sistemas que albergan la información y sus productos derivados, los cuales deben emplear formatos estandarizados que permitan un intercambio automático y transparente, incluyendo los metadatos.

El entorno operacional. Del Enfoque Integral al desarrollo del conocimiento

Del campo de batalla al entorno operacional

En el nivel operacional, las campañas son asignadas normalmente a una Fuerza Militar Conjunta y Combinada (CJTF); estas fuerzas militares se despliegan y se emplean dentro de una zona o área de operaciones, JOA (*Joint Operations Area*) designada por el mando estratégico. Dentro de esta JOA, el JFC planea, dirige y conduce la campaña de operaciones que le permitan alcanzar los objetivos estratégico-militares.

Como ya se expuso en el apartado anterior, este nuevo campo de batalla no es exclusivamente militar, y el enemigo tradicional al que tan bien estábamos acostumbrados, ha sido sustituido por una multitud de actores con capacidad de influir en lo que ocurre dentro de él.

Su concepción actual no se entendería sin hablar antes del «enfoque basado en efectos de las operaciones» EBAO (10); simplificando el concepto al máximo, lo que trata el EBAO es de decirnos que la actuación en los actuales conflictos debe gestionarse en términos de «efectos». En realidad, esto ha sido siempre así, lo que ocurre es que tradicionalmente solo nos interesaban los efectos militares de las acciones militares, y la Alianza busca ahora una mayor eficacia en sus operaciones consciente de que se enfrenta a conflictos y escenarios de mayor complejidad.

La exigente opinión pública de los países miembros de la Alianza hace que el poder político se plantee las intervenciones armadas no sólo en

(10) EBAO: «An effects-based approach to operations focuses on combining military and non-military actions to influence the overall behavior and capabilities of others actors –national, trans-national belligerent and benign– in an operational environment in order to create effects leading to the achievements of strategic objectives and the desired end state». Extracto de «On the Introduction of Effects-Based Assessment into NATO's Processes, Organizations and Tools.»

términos de victoria militar, sino en términos de consecución de una situación final deseada por dicho nivel político. Los demás actores también provocan efectos con sus acciones, y se hace necesaria una coordinación de esfuerzos entre militares y civiles para lograr el mismo objetivo.

El concepto EBAO trata por tanto de introducir la conveniencia de aplicar un enfoque integral y multidisciplinar a un entorno más complejo y globalizado. Ningún actor es capaz de lograr sus objetivos plenamente sin el apoyo de los demás, por lo tanto se hace necesaria la colaboración con las demás partes implicadas en la gestión de los conflictos.

Al concepto EBAO, que se ha visto eclipsado por la aparición de otro concepto muy similar conceptualmente denominado Enfoque Integral (*Comprehensive Approach*), le cabe el honor de haber impuesto en el planeamiento y conducción de las operaciones una herramienta muy útil: la consideración de los «efectos». Pero no fue la única; por la trascendencia que tiene en el resto del estudio, y sin entrar todavía a tratar el asunto, el EBAO también introdujo como uno de sus pilares fundamentales el KD, parte imprescindible del concepto que permite lograr el adecuado entendimiento (*understanding*) (11) del área de operaciones y apoyar la toma de decisiones.

Pero, ¿por qué el CA ha triunfado respecto al concepto EBAO? Diferentes autores que han tratado el tema no llegan a una única conclusión, pero parece claro que, la propia filosofía del concepto hacía más amigable para las organizaciones no militares el enfoque integral que el de las operaciones (militares) basadas en efectos.

Según la doctrina en vigor en la Alianza, el enfoque integral al que nos referiremos ahora, se basa en cuatro principios:

1. Compromiso proactivo (*proactive engagement*).
2. Entendimiento compartido (*shared understanding*).
3. Pensamiento basado en resultados (*outcome-based thinking*).
4. Trabajo colaborativo (*collaborative working*).

Enlazando los cuatro principios, el enfoque integral se basa en el *compromiso* de colaboración y coordinación de todos los actores, ya sean pertenecientes a la Alianza o ajenos a ella, militares o civiles, de emplear

(11) Entendimiento es la percepción y la interpretación de una situación particular a fin de proporcionar el contexto, la visión y la prospectiva necesaria para tomar decisiones eficaces (definición pendiente de aprobación por OTAN).

sus medios y capacidades específicos centrados en lograr el *resultado* final acordado, aportando cada uno desde su perspectiva, el *entendimiento* armónico del entorno de actuación, todo ello cimentado en la confianza mutua y el *trabajo colaborativo*.

En definitiva, este nuevo enfoque integral establece un nuevo marco de actuación en caso de conflicto, y ya que la Alianza no es el actor único, el tradicional campo de batalla (*battlefield*) se convierte en el entorno operacional (*operational environment*).

Llegados a este punto, recordemos que la principal herramienta de planeamiento operativo a nivel nacional sigue siendo la DPO 2010-2014, inspirada en las derogadas GOP, las cuales no contemplaban ni el Enfoque Integral ni el desarrollo del conocimiento. Esto representa sin lugar a dudas una limitación importante en el proceso de planeamiento a nivel operacional, y será parte de este trabajo valorar las necesarias adaptaciones para lograr tener esta capacidad.

El nuevo entorno operacional

La contribución principal de la Inteligencia Operacional en las fases iniciales del proceso de planeamiento operativo (cualesquiera que sea este, GOP o COPD), ha consistido tradicionalmente en el desarrollo de un proceso que genéricamente se ha denominado «preparación de inteligencia del campo de batalla», cuya finalidad esencial es la elaboración de las «líneas de acción del enemigo».

La evolución doctrinal de este concepto ha recibido diferentes denominaciones que resumimos aquí:

- INTE (Integración Terreno-Enemigo), que aparece por primera vez en la publicación *Cuaderno de Inteligencia Táctica* del Ejército de Tierra en el año 1988, recogiendo las tendencias que describían las publicaciones aliadas.
- IPB (*Intelligence Preparation of the Battlefield*), equivalente al INTE.
- JIPB (*Joint Intelligence Preparation of the Battlefield*), ampliación del anterior al nivel operacional conjunto.
- JIPOE (*Joint Intelligence Preparation of the Operational Environment*), adaptación doctrinal del anterior que recoge la «transformación» del campo de batalla en entorno operacional, enfatizando una mayor extensión del análisis realizado (es el objeto de este apartado).

– CPOE (*Comprehensive Preparation of the Operational Environment*), que simplemente convierte en «integral» el análisis, mas buscando una coherencia apelativa con la COPD de la que se deriva, que porque aporte diferencias conceptuales con el JIPOE.

Concluyendo en que todos son términos muy similares, observamos que la principal novedad de las sucesivas *preparations* es la evolución del concepto campo de batalla al de entorno operacional.

Según la publicación AJP-3 (B), los ambientes operacionales tradicionalmente eran el marítimo, terrestre, aéreo, espacio, información y electro-magnético, pero para entender los actuales escenarios operativos se requiere un enfoque de todos los factores y actores relevantes en la crisis presentes en cada uno de los diferentes ambientes.

El actual entorno operacional es la suma de las condiciones, circunstancias y ámbitos que afectan al empleo de las capacidades, y que deben ser tenidos en cuenta por el mando en el proceso de toma de decisiones. Entenderlo requiere una visión holística que vaya más allá de las fuerzas militares enemigas o de otras fuerzas combatientes dentro del área de operaciones (12).

Una visión holística del entorno operacional abarca áreas y factores físicos y el entorno de la información (lo cual incluye el ciberespacio). Incluidos dentro de estos están los sistemas y subsistemas amigos, neutrales y enemigos que son relevantes para una operación conjunta específica, y el necesario enfoque integral requiere visualizarlos todos a través de los siguientes aspectos: Político, Militar, Económico, Social, de Infraestructuras y de Información (PMESII).

El comportamiento, las características, propiedades de un sistema (entorno operacional) no pueden ser explicados por las partes que lo componen por sí solas:

«El todo es mayor que la suma de sus partes» (13).

La visión holística nos invita a un nuevo enfoque del problema en el que se acentúa la importancia del todo, que es más grande que la suma de las partes, y da valor a la interdependencia de éstas.

(12) *Joint Intelligence Preparation of the Operational Environment*, citado, p. 1-2.

(13) Aristóteles: *Metafísica*.

Retomando el concepto de EBAO, decíamos que las acciones provocan efectos, dichos efectos establecen condiciones, y dichas condiciones nos permiten alcanzar nuestros objetivos que llevan a la Situación Final Deseada (SFD). Pues bien, para poder identificar esas condiciones requeridas, evitar efectos que pueden entorpecer el cumplimiento de la misión, valorar el impacto de las acciones de los diferentes actores en el planeamiento, etc., es fundamental conocer de forma integral, holística y exhaustiva el entorno operacional.

El desarrollo de una perspectiva detallada del entorno operacional requiere el análisis de todos los sistemas presentes y sus interrelaciones. Establecer los lazos, nodos y dependencias que existen entre esos sistemas y sus elementos principales es primordial para identificar los nodos clave, los cuales se corresponden normalmente con efectos estratégicos u operacionales y/o centros de gravedad.

Se precisa pues de un Análisis de Sistema de Sistemas, SoSA (*System-Of-Systems Analysis*) para conocer el entorno operacional, y aquí aparece el último concepto que vamos a tratar antes de acometer la parte final de nuestro trabajo: el KD. El SoSA sería la parte especializada del KD que trata de aportar al mando un entendimiento integral de los elementos presentes en todos los factores PMESII y cómo interactúan entre ellos como un sistema de sistemas dentro del entorno operacional.

El KD

La herramienta de planeamiento operativo a la que España podría incorporarse en breve es la descrita en la COPD. Esta metodología se basa en *tres pilares fundamentales*: el primero sería el enfoque hacia un planeamiento basado en la EBAO; el segundo pilar es la dimensión integral y el enfoque sistémico que se le da al CA y el tercero es la aparición del KD (14), ya contemplado como función dentro del EBAO, pero que ahora gana protagonismo como una nueva orientación del modo de hacer inteligencia; aunque no es objeto del ámbito de este estudio, el KD también implanta un modo de controlar si la ejecución de las operaciones se ajusta a lo diseñado durante el planeamiento: el *assessment*.

Aunque la aspiración de este nuevo (y a la vez viejo) concepto es contribuir durante todo el proceso de planeamiento, la COPD le da un valor

(14) *Bi-SC Knowledge Development Handbook*, 9 de febrero de 2011.

esencial en una fase inicial de reciente incorporación y no contemplada por las GOP: la SA (*Situation Awareness*). Las traducciones no siempre son afortunadas, y en el caso de la SA, la de «conciencia de la situación» no llega a reflejar quizás su sentido completo. La SA se basa en el mantenimiento, a través de un proceso continuo de estudio y monitorización, de un conocimiento de la situación, referido a un actor relevante, que nos permita percibir amenazas o cambios de comportamiento que puedan anticipar el desarrollo de una crisis.

Aunque presente en los niveles estratégico y operacional, las estructuras y capacidades para desarrollar el conocimiento a través de los factores PMESII de un área designada como potencial foco de inestabilidad, y que nos permita tener la suficiente SA de dicha zona, tienen una mayor peso específico en el nivel estratégico.

Corresponde al Mando Aliado de la OTAN, SACEUR (*Supreme Allied Commander Europe*), el seguimiento global y estratégico de la situación, proponer para su aprobación al MC (*Military Committee*) o al NAC, (*North Atlantic Council*) las áreas de interés teniendo en cuenta la situación geopolítica y, solo cuando lo considera oportuno, puede encargarle a uno de sus mandos de nivel operacional, el seguimiento y desarrollo del conocimiento de un área de interés, normalmente en previsión de que dicho JFC pueda ser encargado de llevar a cabo una operación en dicha zona.

DATOS, INFORMACIÓN, INTELIGENCIA Y AHORA CONOCIMIENTO

Tal y como anticipábamos en el primer capítulo, en ningún sitio es más evidente la evolución de la era industrial a la era de la información como en el campo de batalla. Como la doctrina de KD establece, la información es abundante (incluso excesiva) y en la mayoría de los casos ya se está utilizando como apoyo en los procesos de decisión. El problema es que dicha información no se comparte eficazmente, y la relacionada a determinados factores PMESII reside en determinados expertos en dichas materias (SME) (15) que no siempre pertenecen a la estructura de la Alianza.

Estos expertos pueden ser civiles o militares, propios o ajenos a la OTAN, puesto que la calidad de experto la puede dar tanto su formación académica como su experiencia profesional; la historia se repite demasiadas veces como para no tener en cuenta el conocimiento adquirido por los que han pasado por situaciones previas similares.

(15) *Subject Matter Expert*.

La información está ahí, pero es necesario gestionarla, compartirla, ponerla a disposición de los que deben tomar las decisiones de manera apropiada y oportuna. Ya lo comentamos en el apartado segundo: la gestión del tiempo es vital; si queremos poner esta información relevante a disposición del mando lo antes posible, considerando su profusión, o se desarrollan herramientas que permitan analizarla, priorizarla, compartirla y distribuirla en tiempo real, o no seremos capaces de desarrollar el adecuado conocimiento del entorno operacional.

La información ya existe, y ciertos procedimientos de análisis de sistemas que ya apoyan en los procesos de planeamiento operativo también, el desafío está en implementar estas capacidades de una forma más oficial y coherente.

El KD nos proporciona un conocimiento integral de entornos complejos (como el operacional), incluyendo las relaciones e interacciones entre los sistemas y los actores que están presentes en él, pero intenta dar un plus a la Inteligencia Militar conjunta; mientras esta se concentra principalmente en lo que ocurre dentro de la JOA, el KD estudia y analiza la capacidades e influencias de dichos actores en un entorno operacional más amplio, consciente de que el Enfoque Integral requiere una visión más global.

Otro matiz fundamental que lo diferencia de la inteligencia clásica radica en que el KD busca deliberadamente la información procedente de fuentes no militares. En concreto se interesa por la que información y conocimiento que puedan tener las organizaciones internacionales, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las organizaciones comerciales y privadas, así como todo el amplio espectro de agencias y organizaciones gubernamentales.

Información, inteligencia y conocimiento se deben fusionar para lograr el conocimiento integral del entorno operacional; loable deseo que aún estamos lejos de conseguir.

RETOS A LOS QUE SE ENFRENTA LA IMPLEMENTACIÓN DEL KD

El primero de los retos a los que se enfrenta la completa implementación del KD en la OTAN es que se trata de un concepto que no ha sido todavía aceptado doctrinalmente. Si se comprueban las actualizaciones recientes de publicaciones relacionadas con inteligencia, el concepto KD no aparece, por lo que a día de hoy, el KD no está aportado nada distinto de lo que la Inteligencia Militar conseguía.

La implantación del KD ha comenzado por los Cuarteles Generales de los (JFCHQ) con el correspondiente cambio de mentalidad. Ni la COPD ni ningún otro documento actual describen específicamente como la Inteligencia va a contribuir al planeamiento dentro del KD. La COPD los trata como si fuesen lo mismo, de hecho describe las contribuciones del KD a la planificación esencialmente en los mismos términos en los que las derogadas GOP lo hacían con la Inteligencia, y no especifica claramente que órganos dentro de las estructuras del nivel estratégico y operacional proporcionarán estas contribuciones.

La novedad en la estructura de los JFCHQ es la desaparición de la estructura por divisiones, y la aparición de una nueva basada en tres «directorados»: de operaciones, de recursos y KD. La mayor transformación recae en la sección de inteligencia que debe trabajar como KC (*Knowledge Centre*).

Estos KC deben intercambiar información y conocimiento con el, KDC (*Knowledge Development Centre*), el cual se preveía cercano al, IFC (*Intelligence Fusion Centre*) de Molesworth, (Reino Unido), pero que no se ha llegado a crear. Cada KC debe incluir un equipo de análisis de sistemas, experto en áreas regionales específicas. Para sus análisis se deben apoyar en una «red de conocimiento» disponible a través de la comunidad de inteligencia OTAN utilizando la función de gestión del conocimiento proporcionada por el, KMC (*Knowledge Management Centre*) situado en el Cuartel General de SACEUR, SHAPE (*Supreme Headquarters Allied Power Europe*). Este KMC es vital para el funcionamiento del KD, pues es el encargado de gestionar las conexiones externas con las naciones OTAN, las no pertenecientes a la OTAN, organismos internacionales, ONG, universidades y cualquier otra fuente de información ajena a OTAN (16).

Es necesario que la nueva estructura de los JFCHQ reconozca la inseparable naturaleza de la Inteligencia y el KD, y en este sentido hay una propuesta en marcha para renombrar el «directorado» KD como «directorado» J2 *Knowledge*. De hecho, actualmente no hay mucha diferencia entre lo que hacía la J2 y lo que hace ahora el KC; las razones son varias, primero, porque el KC sigue relacionándose hacia arriba y hacia abajo con cuarteles generales que mantienen la antigua estructura de inteligencia. Segundo, porque básicamente el personal que ha ocupado el KC es el mismo que existía en la división J2, y apenas se han incorporado

(16) COPD *Interim Version 1.0*, 17 de diciembre de 2010.

expertos y analistas que proporcionen el análisis de sistema de sistemas PMESII previsto por el KD. En tercer lugar, los JFC tienen muy limitada capacidad orgánica para recopilar datos más allá de la inteligencia de fuentes abiertas, y por lo tanto, dependen de otros órganos –Centros de Fusión de Inteligencia (IFC, mandos componentes y fuerzas operacionales– que generalmente ya proporcionan un cierto nivel de análisis a la información que aportan (17).

El papel del IFC es proporcionar a SACEUR y a sus comandantes inteligencia integrada y analizada de las naciones y de otras fuentes no pertenecientes a la OTAN. En la práctica, el IFC contribuye con sus productos a las operaciones en curso y al planeamiento operativo de los JFC. Un 70% de la información que entra en el IFC procede de fuentes abiertas (OSINT) (18) y sus analistas, en la medida en que su nivel de especialización en algún ámbito se lo permite, analizan todo el espectro PMESII. Por tanto, hay poca diferencia en este nivel entre KD e Inteligencia, y una posible solución podría ser ampliar las funciones del IFC para cubrir las tareas del KDC, convirtiéndose en un Centro de Inteligencia y Desarrollo del Conocimiento (KIDC) (19).

La implantación del KD en la Alianza no se puede lograr si no se desarrollan las estructuras que lo deben albergar (sobre todo a nivel estratégico), y se adiestra a los oficiales de inteligencia tradicionales para ocupar los puestos de la estructura que el funcionamiento de este nuevo concepto necesita. Además, hay que especificar con toda claridad como el KD contribuirá a la función Inteligencia.

Diferencias doctrinales entre las GOP y la COPD

La *Doctrina para la Acción Conjunta de las Fuerzas Armadas* del año 2009, donde se engarza nuestra DPO 2010-2014, son nuestro marco doctrinal en lo que a planeamiento operativo conjunto se refiere. Este se basa en las GOP del año 2005, derogadas por la COPD del año 2010. Es decir, nuestra herramienta de planeamiento se basa en unas guías derogadas.

(17) Análisis del LALLC (*Joint Analysis and Lessons Learned Centre*) dentro de su programa de trabajo de 2010 acerca de la implantación del KD en las estructuras de mando OTAN.

(18) *Open Sources Intelligence* (AAP-6).

(19) *Ibidem*, p. 32.

Pero, ¿cuáles son las diferencias entre ambos métodos? Como ya se expuso a lo largo del capítulo, el nuevo procedimiento no es completamente innovador respecto al previamente existente: la evolución se ha traducido en pasar de cinco a siete fases, repitiéndose las contempladas en las GOP (con ligeros cambios de nombre) en las nuevas. Las diferencias de la COPD respecto a las GOP están en incorporación de la fase primera (*Situation Awareness*) y la fase séptima (*Transition*).

Las GOP nos hablan de un proceso paralelo y concurrente de todos los niveles en el que todos los mandos participan simultáneamente en su desarrollo Jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), CMOPS y mandos componentes). La COPD continua teniendo un carácter paralelo, pero el proceso pasa a ser contributivo y convergente, se centra inicialmente en el nivel estratégico y tras la Directiva de Planeamiento Estratégica (SPD) pasa al nivel operacional.

Desde el punto de vista de la Inteligencia, la fase primera (SA) tiene un mayor peso específico en el nivel estratégico, y la COPD le da un valor esencial en su desarrollo al KD. Los mandos operacionales inician el SA de zonas concretas a petición del ACO en previsión de posibles futuros escenarios de intervención. El IFC y el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS) serían los encargados a nivel OTAN y nacional de esta fase con carácter global, sin que el MOPS tengan capacidad de llevarla a cabo con sus medios con carácter regional. El CIFAS no aplica el KD, pero tampoco lo hace de forma oficial el IFC.

El CIFAS, al igual que el IFC, tiene una capacidad limitada de monitorización global, básicamente por una cuestión de personal, por lo que centra sus esfuerzos en las áreas geoestratégicas de interés que se le fijan desde los niveles político-estratégicos a través del Plan Conjunto de Inteligencia Militar (PCIM). En ciertas áreas hay acuerdos de colaboración entre la OTAN y las naciones para que estas asuman la responsabilidad del seguimiento de los indicadores de alerta de dichas zonas dentro del NIWS (20).

En las primeras fases del planeamiento, y según las GOP, la Sección J2 participa con un «juicio de la situación» obtenido del estudio de los principales factores de la JOA y de su impacto en la operación, basándose en el JIPB. La COPD propone un proceso similar, pero tomando un ma-

(20) *Nato Intelligence Warning System.*

yor número de factores y basándose en el CPOE. Ambos son procesos continuos que se actualizan y perfeccionan en paralelo a todo el proceso de planeamiento, y la novedad del CPOE es el Enfoque Integral que es la otra gran diferencia doctrinal de la COPD respecto a las GOP, si bien es cierto que los mencionados KD y SA están muy relacionados con dicho Enfoque.

La estructura de inteligencia en España a nivel operacional

Trataremos de analizar en este punto cual es la estructura de Inteligencia Nacional a nivel operacional, tanto permanente como temporal, la existente en tiempo de paz y la que se despliega para la diversas operaciones en las que España participa. Haremos un paralelismo con la que tiene la OTAN (mucho de la cual ya se ha comentado en los apartados precedentes) para ver carencias y complementariedades.

Organismos de Inteligencia OTAN y nacionales

Durante la pasada década la Alianza verificó que, a pesar de su extensa organización, no disponía de inteligencia propia para difundir entre las fuerzas desplegadas bajo su bandera; entre las iniciativas que se desarrollaron se decidió la creación del IFC en el año 2005, si bien hay que decir que es un organismo fuera de la estructura de SHAPE, pero que trabaja y se financia para y por los Estados participantes, algunos incluso ajenos a la propia Alianza.

«Existe una carencia en la Alianza de inteligencia estratégica y operacional. La propuesta del IFC de la OTAN ha sido encabezada por EUCOM (*Europe Command*) para crear una capacidad centrada en la Alianza para superar los anticuados medios, por los cuales cada una de las naciones apoya a sus propias fuerzas actualmente. El IFC apoyará a la OTAN con inteligencia oportuna y fusionada» (21).

La misión del IFC es proporcionar a SACEUR y a los mandos subordinados del ACO *with timely, effective, and full-spectrum network enabled*

(21) Comparecencia ante el Comité del Senado para las Fuerzas Armadas del general James L. Jones, comandante en jefe del Mando Europeo (EUCOM) de Estados Unidos el 1 de marzo de 2005.

intelligence en apoyo al planeamiento y ejecución de las operaciones de las Fuerzas de Reacción Rápida (NRF), CJTF, y otras en las que participe la OTAN (22).

En esa misma época se crea en España el Mando de Operaciones (MOPS) (23) y el CIFAS (24), ambos bajo el mando del JEMAD. El primero es un cuartel general equivalente indiscutible a nivel operacional de los JFCHQ, si bien nosotros aún mantenemos la clásica estructura de estado mayor con una sección J2; en cuanto al segundo, se encuadra dentro del Estado Mayor de la Defensa (EMAD) «como órgano responsable de facilitar la inteligencia militar precisa, para alertar sobre situaciones de interés militar con riesgo potencial de crisis procedentes del exterior, y prestar el apoyo necesario a las operaciones» (25), y que con «carácter conjunto, será único en materia de información e inteligencia militar en los niveles estratégico y operacional» (26). En este ámbito de trabajo es donde podemos encontrar la correspondencia entre el CIFAS y el IFC; las funciones y cometidos son similares y ambos dependen de sus respectivos mandos de nivel estratégico (ACO y JEMAD).

El IFC ha intentado desarrollar dentro de su estructura orgánica un KDC, encargado de captar y centralizar todo el conocimiento e información proveniente de fuentes ajenas a la Alianza, sin éxito; parece que finalmente el KDC acabará en la estructura orgánica de SHAPE dentro del KMC.

La División de Inteligencia en SHAPE no tiene correspondencia en nuestro EMAD, pues la División de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto desapareció al crearse el CIFAS, por tanto este también sería el órgano equivalente de la División de Inteligencia del ACO, en cuanto asesor a nivel estratégico en temas de Inteligencia del JEMAD.

Ya hemos comentado que entre las misiones del CIFAS está el apoyo al MOPS, u otros mandos que se establezcan, en el planeamiento y conducción de las operaciones que se les encomienden, sin que ello signifique relación alguna de subordinación, lo cual en la práctica también

(22) En: <http://www.europe.forces.gc.ca/sites/page-eng.asp?page=8184>.

(23) Orden Ministerial 1076/2005 de 19 de abril. Desarrollo de la estructura del EMAD.

(24) Directiva de Defensa Nacional 1/2004, Real Decreto 1551/2004 y Orden de Defensa 1076/05.

(25) Real Decreto 1551/2004, de 25 de junio, artículo 2.3.b.

(26) Orden de Defensa 1076/05, de 19 de abril, artículo sexto, punto segundo.

convierte al CIFAS en un órgano de trabajo que debe colaborar con la J2 del MOPS.

El MOPS es el único Cuartel General Nacional operacional a nivel conjunto, encargado del planeamiento, seguimiento y conducción de las operaciones militares que desarrollen las Fuerzas Armadas españolas. Desarrolla planes de contingencia en los escenarios previstos de intervención autónoma de carácter exclusivamente nacional, y apoya (incluida la función inteligencia) a las unidades españolas encuadradas en organizaciones multinacionales de las que retiene el mando operativo, contribuyendo el CIFAS en la elaboración del anexo D de los OPLAN que elabora.

Para finalizar, citar el Centro de Integración y Difusión de Inteligencia (CIDI) creado dentro del Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad (CGTAD) con apoyo del Regimiento de Inteligencia del Ejército de Tierra situado en Valencia, y que presta apoyo de inteligencia a las fuerzas desplegadas en Afganistán y Líbano (*intelligence reach back*). Aunque fuera de la estructura del JEMAD, se aprovechan sus capacidades en apoyo a las operaciones en curso.

INTELIGENCIA NACIONAL EN OPERACIONES EN CURSO

A nivel operacional se cuenta con las Células Nacionales de Inteligencia, NIC (*National Intelligence Cell*), las cuales prestan apoyo de inteligencia al Cuartel General del Mando OTAN donde se integran. Las NIC son equipadas con medios y personal por cada nación para apoyar en una operación determinada e intercambiar directamente inteligencia oportuna nacional y del teatro de operaciones a nivel operacional. Se pueden desplegar en Cuarteles Generales OTAN permanentes y desplegados, y es el CIFAS el encargado de gestionarlas.

En la actualidad España tiene desplegadas dos NIC, una en Afganistán dentro de ISAF (*International Security Assistance Force*) y otra en Líbano dentro de la Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano, UNIFIL (*United Nations Interim Forces in Libanon*). Aquí no se ha contado la NIC española que, como el resto de naciones, tenemos dentro del IFC para mejorar la colaboración e intercambio de información con este centro.

Las NIC son las únicas células de inteligencia militar nacionales desplegadas en zonas de operaciones, aunque el Centro Nacional de Inteligen-

cia (CNI) cuenta también con Equipos Nacionales de Contrainteligencia y Seguridad (ENCIS), que también prestan apoyo en las mismas zonas de operaciones al contingente militar español. Las relaciones entre los ENCIS y las NIC son de coordinación, pues los primeros dependen del CNI y las segundas del CIFAS.

El CIFAS es complemento del CNI en materia de Inteligencia Militar, y debe recibir de este directrices de coordinación y cooperación, el cual, a su vez, supervisa el Plan Conjunto de Inteligencia Militar (PCIM), cuyo director es quien informa a la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos de Inteligencia (CDGAI) sobre las actividades del CIFAS.

Relacionado con el trabajo que nos ocupa, y por su relación con las conclusiones que trataremos de extraer en el próximo apartado, mencionar que el Cuartel General de la ISAF (cuatro estrellas) en Kabul creó en 2007 el Centro de Operaciones de Inteligencia Conjunta, JIOC (*Joint Intelligence Operations Centre*) (27), que se considera:

«El punto focal para el esfuerzo global de análisis y producción del JIPOE, sirve para administrar los requerimientos de obtención de información relacionados con las actividades del JIPOE y del IPB, y para producir productos de inteligencia para el mando y aquellos otros mandos subordinados que apoyan las operaciones conjuntas.»

Un nivel por debajo (más próximo al nivel táctico de las operaciones), en el ISAF IJC (*Joint Command*), se creó el IDC (*Information Dominance Center*), que es un repositorio de información aportada por multitud de fuentes, y que se pone a disposición de todas las fuerzas aliadas y del resto de actores afganos, incluidos el Gobierno de la República Islámica de Afganistán y el Ejército afgano, con la información disponible y validada para lograr que el entendimiento y conocimiento del entorno operacional sea compartido, y llegue a los niveles más bajos, de forma que todos tengan una misma visión de la situación.

La mayor dificultad de ambas estructuras de inteligencia estriba en la gestión de la información, debido a la necesidad de obtener, compilar, integrar y validar la aportada por fuentes ajenas, y separar la parte clasificada para que no sea puesta a disposición de aquellos actores que no

(27) Publicación JP2-01.3 *Joint Intelligence Preparation of the Operational Environment*, 16 de junio de 2009.

tienen necesidad de conocerla. Considerar aquí también la posibilidad de la información compartida por una agencia u organismo no perteneciente a la Alianza, que accede a que dicha información sea conocida por esta, pero que no desea compartirla con el resto de agencias u ONG.

Análisis y conclusiones

Vistos los retos y nuestras capacidades, se trata ahora de analizar la posibilidad, conveniencia, capacidad y voluntad para adaptar nuestra doctrina a los modelos que rigen el planeamiento actual dentro del marco de la Alianza, y en concreto dentro del campo de la inteligencia, a fin de obtener unas conclusiones que nos confirmen la hipótesis planteada.

Conclusiones sobre el nuevo adversario y su entorno

Los cambios que se han producido en el panorama geoestratégico mundial durante las dos últimas décadas, han cambiando el concepto tradicional de las operaciones militares, lo que ha obligado también a evolucionar los métodos de planeamiento para llevarlas a cabo. La Inteligencia que apoya al planeamiento y conducción en el nivel operacional ha seguido un proceso similar adaptándose a los nuevos enemigos y campos de batalla.

La naturaleza de las nuevas amenazas (asimétricas e híbridas), unido a su carácter global, hacen del adversario actual un ente extremadamente complejo, sin que ello además comporte que podamos olvidarnos del convencional. Ni la superioridad militar de la Alianza en su conjunto, ni la de ninguno de sus estados miembros actuando por separado, garantizan la seguridad. Si a estas consideraciones le sumamos los elevados costes de obtención y elaboración de inteligencia, la colaboración con organismos ajenos a la Alianza se hace imprescindible.

La OTAN se ha visto forzada, por la propia evolución de los conflictos a los que se enfrenta, a concertar sus esfuerzos con los de todas las agencias y organizaciones que toman parte en la resolución de los conflictos. Surge la necesidad de darle un Enfoque Integral al planeamiento para buscar sinergias, coordinar acciones y evitar interferencias. Se trata de aunar esfuerzos y orientarlos en una misma dirección.

El poder político, que es quien define la situación final deseada del conflicto, debe ganar en eficiencia a la hora de resolver un conflicto. Todos los actores presentes en el entorno operacional provocan efectos con sus

acciones, por tanto es conveniente aplicar un enfoque multidisciplinar y realizar un trabajo colaborativo que consiga algo más que una victoria militar. En el ámbito de la Inteligencia, la conectividad que permita administrar, integrar y compartir la información será pieza clave del proceso.

La Inteligencia tiene cada vez una naturaleza más integral, al tener que considerar mas actores, más dominios, en resumen, una mayor extensión del análisis, donde la visión holística del resultado acentúa la importancia del todo frente a la suma de las partes, pero dando valor a la interdependencia de estas. El entendimiento armónico de este nuevo entorno debe ser a la fuerza compartido, y debe hacerse en el sentido más amplio de la palabra: vertical y horizontalmente, entre naciones OTAN y entre sus estructuras de mando, entre organismos civiles y militares, en operaciones de estabilización, entre las fuerzas que apoyan y las apoyadas (como ejemplo el IDC), haciendo que la información llegue a los niveles más bajos posibles, de forma que todos tengan una misma visión de la situación (incluso dentro del propio JFCHQ).

La aplicación a nivel nacional de este Enfoque Integral es *de facto* una realidad. La Inteligencia Operacional en la Alianza es Conjunta y Combinada, y el hecho de que las distintas unidades que se encuentran desplegadas en las diferentes operaciones lo estén dentro de fuerzas multinacionales, obliga a trabajar con dicho Enfoque. Nuestros cuarteles generales de alta disponibilidad se están apoyando en las estructuras de inteligencia de la Alianza que ya trabajan con este método.

Si buscamos en los diferentes documentos que a nivel nacional hacen una valoración de nuestros riesgos y amenazas, y definen cuáles serían los posibles escenarios de empleo de nuestras Fuerzas Armadas en el caso de los denominados riesgos no compartidos y actuando de forma independiente, la complejidad del probable enemigo y el tipo de enfrentamiento requerirían sin duda de dicho Enfoque Integral.

El CIFAS, como apoyo fundamental del J2 del MOPS, es quien materializa a nivel nacional el órgano capaz de llevar a cabo la elaboración de inteligencia militar teniendo en cuenta dicho enfoque sistémico.

Su potenciación es quizás un requisito imprescindible para poderlo llevar a cabo, aunque otra posibilidad que apuntan algunas voces (28) es la

(28) Conferencia V Curso Superior de Inteligencia de las Fuerzas Armadas «Apoyo de inteligencia al planeamiento operativo» (25 de abril de 2012) , teniente coronel del Ejército de Tierra, Martínez Viqueira.

creación de un CIDI dentro de su Sección J2 para dotarle de capacidad de gestión de información y producción de inteligencia a nivel operacional. Siendo más ambiciosos, y en el caso de tener que llevar a cabo la conducción real de operaciones, este CIDI tendría que ser lo suficientemente flexible para darle una estructura lo más parecida a un JIC-JIOC, desde donde coordinar el apoyo de todos los organismos de inteligencia que trabajasen en apoyo al MOPS, por encima, por debajo y lateralmente. Este CIDI (JIC-JIOC) podría constituirse como una escisión del CIFAS, permanente en el caso del CIDI, temporal en el caso del JIC-JIOC.

Conclusiones sobre la gestión de la información

La sobreabundancia de información disponible para los analistas de inteligencia es un hecho irrefutable. Los avances tecnológicos nos han permitido recibir, almacenar, manipular y difundir grandes cantidades de información, pero su simple procesamiento no es suficiente. La gestión de la información es un aspecto clave en el ciclo de inteligencia.

El desafío es doble: por un lado la capacidad de encontrar la información pertinente de forma oportuna, mediante un enfoque conjunto que se adapte de forma dinámica y flexible a cada tipo de operación, y por otro lado, la interacción humana con dicha información, que la contextualice e identifique las oportunidades para su aprovechamiento. La información puesta en el contexto nos da el conocimiento.

El desarrollo doctrinal que estamos analizando nos lleva también a este punto. Junto al Enfoque Integral, otro pilar de la COPD es el denominado KD. En este sentido, el nivel operacional de la inteligencia tiene que apoyarse en el nivel superior, ya que las ventajas obvias que aporta el más exhaustivo conocimiento del entorno operacional, basado en el análisis del sistema de sistemas PMESII previsto por el KD, requiere un aporte de conocimiento experto, propio y ajeno, que solo puede coordinarse al más alto nivel.

En el caso de España, la colaboración de organismos y agencias no militares en la gestión de la información y del conocimiento, con la coordinación de la CDGAI que favoreciese un entorno colaborativo que generara la suficiente confianza mutua para compartir la información.

Al CIFAS, como escalón más alto en la estructura del KD, le correspondería asumir los roles de KDC y KMC, aunque quizás el más importante sería este último, pues esta pieza del puzle es la que se considera vital

para el funcionamiento del KD, encargándose de gestionar las conexiones externas del CIFAS-KDC con las naciones OTAN, las no pertenecientes a la OTAN y organismos internacionales (como ya lo está haciendo actualmente de forma habitual), y con las ONG, Universidades y cualquier otra fuente de información ajena a la OTAN, siendo aquí donde el CNI puede ser el eslabón fundamental de esta parte de la cadena, pues su ámbito más «civil» le permite establecer estos vínculos de forma más fácil. Recordemos que el concepto CA le ganó la partida al de EBAO, mas por semántica que por significado.

La reciente salida del CNI del ámbito del Ministerio de Defensa, y su adscripción al Ministerio de Presidencia del Gobierno, no debe ser impedimento para lograrlo, debido a la complementariedad de CIFAS y CNI en materia de inteligencia militar.

Conclusiones sobre la estructura de inteligencia

Ante las posibles limitaciones que pudiera tener el MOPS para recopilar datos y elaborar inteligencia, la idea más extendida es la de potenciar su capacidad de gestión de la información mediante la constitución de un CIDI dentro de su estructura. Esto le permitiría realizar el seguimiento y desarrollo del conocimiento de las áreas de interés específico nacional (SA) que le encargase el JEMAD, dejando al CIFAS el seguimiento global y estratégico de la situación a nivel mundial apoyándose dentro de un entorno colaborativo como puede ser el NIWS.

Para no incurrir en los mismos errores que la OTAN en la implementación del KD, la adaptación orgánica del MOPS debe realizarse de forma paralela a la del CIFAS, y también a la de los mandos componentes y NRF que se establezcan. El KC y J2 deben ser inseparables, pero no basta con renombrar a la Sección J2, sino que hay que dotarla de personal experto y analistas que puedan llevar a cabo el análisis de sistema de sistemas PMESII previsto por el KD.

La Inteligencia que apoya al nivel operacional depende generalmente del nivel estratégico hasta que con el despliegue de los primeros OLRT sobre el terreno de la JOA, empieza a tener información del nivel táctico. Las fuentes en las que se apoya el nivel más alto son fundamentalmente de carácter abierto (apoyadas principalmente por IMINT e Inteligencia de Señales), mientras que los *inputs* procedentes del nivel más bajo serán principalmente de fuentes de la Inteligencia Humana. En el nivel

estratégico hay pocas diferencias entre KD e Inteligencia, pero a nivel operacional hay que especificar como el KD debe contribuir a la función inteligencia.

En cuanto a las NIC en apoyo a las fuerzas nacionales desplegadas bajo mando de la Alianza o Unión Europea, es necesario mejorar la coordinación entre el CIFAS y el MOPS, pues la actual dependencia funcional del primero pero bajo mando del segundo, puede afectar a la remisión y recepción de informes de inteligencia.

En caso de crearse el CIDI dentro del J2 del MOPS como una escisión de CIFAS, la relación podría ser a través de este, que integraría y difundiría la información a toda la cadena operativa.